**El indescifrable electorado de Medellín para Alcaldía.**

**Por: Juan Carlos Escobar Escobar y Felipe Nieto Palacio**

En política lo único cierto es lo que ya pasó. Esta premisa, con mayor razón, se ajusta a las elecciones para la Alcaldía de Medellín, las cuales han demostrado que el electorado en la ciudad se ha tornado cada vez más indescifrable. Este artículo, que tiene por objetivo analizar los resultados de las elecciones a la Alcaldía de Medellín en 2019, está estructurado de la siguiente manera: en primer lugar se muestran algunos antecedentes en la competencia por el primer cargo político de la ciudad. Posteriormente, se ofrecen distintos elementos sobre lo qué pasó el 27 de octubre, para cerrar con las conclusiones sobre este proceso electoral.

**1. Antecedentes**

Un recorrido rápido de lo que han sido los procesos electorales en Medellín a la alcaldía, muestra dos momentos claramente diferenciados desde que tenemos Elección Popular de Alcalde. Un primer momento, entre 1988 y 2000, caracterizado por el dominio bipartidista. Los dos partidos tradicionales (con facciones y coaliciones) ganaban sin contratiempos ni sorpresas la alcaldía, y las opciones alternativas no tenían casi ninguna figuración. Pronosticar quien ganaría era todavía posible y el voto de premio o castigo por la administración de turno ayudaba entender lo que podría pasar.

Desde el 2003, la disputa por el poder local en Medellín no volvería a ser igual. En dicho año, el fenómeno Fajardo derrota el bipartidismo e inaugura un nuevo ciclo electoral en la ciudad. Pueden señalarse algunas tendencias que marcaron las elecciones a la Alcaldía de Medellín entre 2003 y 2015, y en las que se enmarcan las elecciones de 2019: primero, la aparición de nuevos actores (partidos y políticos) que han ingresado al escenario electoral y lo han hecho de manera exitosa, a diferencia de quienes lo intentaron en los años noventa. Segundo, una disputa por la alcaldía cada vez más cerrada, reñida, polarizada y centrada siempre, al final de la contienda, en dos candidaturas. Tercero, los partidos tradicionales, por sí solos, tienen cada vez menos juego y menos posibilidades de ganar la alcaldía, a no ser que lo hagan como parte de coaliciones heterogéneas, como pasó con Aníbal Gaviria en 2011. Y por último, el fenómeno del uribismo entra fuerte a la lucha por el poder local desde 2015 y traslada a este escenario la disputa que desde 2002 conocíamos en el país entre uribismo y antiuribismo.

**Tabla 1**. *Resultados elecciones Alcaldía de Medellín 2003-2015*

|  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|   | Ganador | Votos ganador | Segundo lugar | Votos segundo lugar | Votos en blanco | Porcentaje de participación |
| 2003 | Sergio Fajardo-Movimiento Alianza Social Indígena | 208.541 (48,75%) | Sergio Naranjo Pérez-Partido Conservador | 100.931 (23,60%) | 14.094 | 45,52% |
| 2007 | Alonso Salazar-Movimiento Alianza Social Indígena | 275.734 (46,76%) | Luis Pérez-Todos con Luis Pérez | 241.993 (41,04%) | 26.302 | 52,84% |
| 2011 | Aníbal Gaviria-Partido Liberal | 239.259 (37,68%) | Luis Pérez-Firmes por el rescate de Medellín | 221.874 (34,94%) | 31.393 | 50,69% |
| 2015 | Federico Gutiérrez-Creemos | 246.221 (35,81%) | Juan Caros Vélez-Centro Democrático | 236.632 (34,42%) | 45.086 | 49,55% |

Fuente: Construcción propia con datos extraídos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Todos estos ingredientes han hecho que el cargo de Alcalde de Medellín siga siendo apetecido y que el resultado sea cada vez menos predecible, más incierto, y donde las encuestas ya no atinan el resultado aunque prefiguran la tendencia (ver una interesante reflexión sobre esto en <https://lasillavacia.com/silla-llena/encuestas-liquidas-71703>). En la ciudad cuna del uribismo, donde esta corriente vota copiosamente a sus candidatos a corporaciones públicas y presidencia, donde el No al Plebiscito triunfó categóricamente, es derrotado dos veces el partido de Uribe a la alcaldía. ¿Qué factores pueden explicar esto?

**2. ¿Qué pasó el 27 de octubre?**

En comparación con los comicios de 2015, la elección del Alcalde de Medellín en 2019 registró un leve aumento en términos de la participación, la cual fue de 50,10 %, correspondiente a 833.210 votos. Daniel Quintero, inscrito por el Grupo Significativo de Ciudadanos *Independientes*, logró revertir lo pronosticado en las encuestas y se ubicó en el primer lugar. Nuevamente la alcaldía fue esquiva para el uribismo, pues su candidato, Alfredo Ramos, fue segundo. A Santiago Gómez, “el de Fico”, no le funcionó mostrarse como el de la continuidad y terminó tercero. Por su parte, la tendencia al alza del voto en blanco se confirmó, pues se registraron 81.603 sufragios, casi el doble con respecto a las elecciones de 2015.

**Tabla 2.** *Resultados elecciones alcaldía de Medellín 2019*

|  |  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|   | Ganador | Votos ganador | Segundo lugar | Votos segundo lugar | Tercer lugar | Votos tercer lugar | Votos en blanco | Porcentaje de participación |
| 2019 | Daniel Quintero- Independientes | 303.420 (38,56%) | Alfredo Ramos-Centro Democrático | 235105 (29,88%) | Santiago Gómez-Seguimos contando con vos  | 95.163 (12,09%) | 81.603 | 50,10% |

Fuente: Construcción propia con datos extraídos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

**2.1 El uribismo no es todo poderoso ni homogéneo**

Luego del triunfo del uribismo en el Plebiscito de 2016 y en las elecciones presidenciales de 2018, los comicios locales de 2019 se configuraron como un térmometro que midió la fuerza del Centro Democrático en el nivel subnacional. En Medellín, la derrota de Alfredo Ramos, luego de haber liderado las encuestas, confirma que si bien el uribismo dispone de una fuerza electoral hegemónica en las elecciones nacionales, en la disputa por la alcaldía se muestra vulnerable. La incapacidad del Centro Democrático por obtener la Alcaldía de Medellín demuestra que el uribismo no es todo poderoso, ni siquiera en su propia tierra.

Además, estos comicios permiten evidenciar que el uribismo no es tan homogéneo como se muestra, ni como lo quieren mostrar. Ningún partido lo es. La distancia entre la campaña de Ramos y “Los Paolos” (grupo liderado por la Senadora Paola Holguín) y la cercanía de estos con “el de Fico”, reflejan que al interior Centro Democrático confluyen diversos matices que, en ocasiones, tiran para lados distintos. En definitiva, estas divisiones y la incapacidad para lograr acuerdos internos, incidieron en los resultados finales.

Desde la perspectiva del elector también es posible comprender la derrota del uribismo en la Alcaldía de Medellín. En estas elecciones, los ciudadanos apelaron al voto útil, pues cerca del 80% de los sufragios se concentraron en los tres candidatos más opcionados por las encuestas, siendo Daniel Quintero el mayor beneficiado. Esta interpretación se complementa con la existencia, cada vez más fuerte, de un voto antiuribista en Medellín, cuya expresión pudo ser reforzada por el evidente desgaste del Gobierno de Iván Duque y por el actual proceso que enfrenta el expresidente Uribe ante la Corte Suprema de Justicia. Esto, sumado a la capacidad de Daniel Quintero de obtener votos informados, conscientes y libres, es decir, votos de opinión, conllevaron a una nueva derrota del uribismo que, en definitiva, está en deuda por validar su poderío electoral en la Alcaldía de Medellín.

**2.2 Los aciertos de Daniel Quintero**

Por su parte, la victoria de Daniel Quintero en las elecciones de 2019 obedece también a algunos aciertos potenciados por su campaña. En primer lugar, Quintero logró copar adecuadamente el sector del electorado independiente, captando mayoritariamente los votos de los ciudadanos que no responden a las estructuras partidistas tradicionales. Esto se relaciona con el uso de un discurso antipartidista- el cual ha sido funcional en candidaturas anteriores-, lo que le permitió a Quintero mostrarse ante los electores como un candidato creíble, independiente y sin jefes políticos, que representa los intereses de aquel sector de la ciudadanía que es distante a los partidos políticos. Sin embargo, esto no quiere decir que Quintero estuviese al margen de las maquinarias partidistas, pues durante su campaña recibió el apoyo de figuras relevantes como Iván Darío Agudelo, Senador del Partido Liberal, y se benefició del trabajo político que durante varios lustros ha hecho en la ciudad su mayor escudero, Luis Bernardo Vélez. No se trata de maquinarias completas de partidos puestas al servicio de la candidatura, pero sí de personajes que ostentan trabajo político y votos en la ciudad, y esto al final igualmente suma.

En segundo lugar, Quintero sacó ventaja de sus conocimientos en las tecnologías de la información y la comunicación, para establecer una importante estrategia en redes que no solo contribuyó a que el candidato se inscribiera en la agenda pública sino también para que su visión y su posición frente a ciertos temas de la ciudad llegara a los electores. Además, el alcalde electo de Medellín logró convencer a los ciudadanos gracias a su capacidad comunicativa, su empatía y la imagen renovadora de la política que expresa, lo que contribuyó igualmente a que Quintero fuera el gran ganador el pasado 27 de octubre.

* 1. **Las otras candidaturas.**

Además de lo dicho sobre el Uribismo y los aciertos de la candidatura de Quintero, son importantes otras consideraciones sobre la contienda electoral. De un lado, la imposibilidad de la alianza Ramos-Gómez dividió el voto de centro derecha. Aunque Santiago Gómez tenía un nicho fuerte en los contratistas y funcionarios de la actual alcaldía, los votos del grupo uribista de “Los Paolos” parecen haber migrado hacia su candidatura, una sospecha que se volvió cada vez más evidente (ver: <https://www.las2orillas.co/paola-holguin-la-responsable-de-la-debacle-electoral-de-alfredo-ramos-en-medellin/>). De otro lado, Juan David Valderrama y Beatriz Rave llegaron tarde a un electorado independiente que Quintero supo captar anticipadamente con un tono radical al principio (contra los manejos de EPM e Hidroituango) y luego conciliador (ni con Uribe ni con Petro). Al final, la poca votación de Valderrama y Rave advierte la presencia de un voto de aquellos que simpatizaban con uno de los dos, pero prefirieron que su voto incidiera en el resultado.

**3. Conclusión**

Quienes hacen pronósticos sobre el clima en el país suelen decir una frase, seguramente con bases muy científicas, que desconcierta un poco pero con la que difícilmente se equivocan: hoy tendremos “tiempo seco con probabilidad de lluvia”. Nunca ha sido tarea de los estudios electorales adivinar resultados, pero hubo un tiempo en el que había menos riesgos de equivocarse al pronosticar quien ganaría la Alcaldía de Medellín. El electorado de Medellín ha cambiado y demostrado ser indescifrable cuando de alcaldía se trata, al menos en las últimas contiendas. Se requiere la combinación de algunos factores, como los expuestos, y conocer los antecedentes recientes de las elecciones de alcaldía en la ciudad para intentar explicar, a posteriori, resultados como los del 27 de octubre pasado.